

## **Conectarse con el Océano**

(6 de diciembre de 2009)

*Tema básico: Juan el Bautista nos llama a conectar con el océano de la misericordia divina.*

Este adviento comenzamos un nuevo ciclo de lecturas bíblicas, "Año C." El Evangelio de San Marcos dominó el año pasado, Año B y San Mateo, Año A. Ahora enfocamos en el Tercer Evangelio: El de San Lucas.

San Lucas tiene su énfasis particular. Por ejemplo, toma cuidado en situar su Evangelio en el contexto de la historia humana. Introduce el ministerio de Juan (y consecuentemente, el de Jesús) diciendo, ""En el año decimoquinto del reinado del César Tiberio..." Luego menciona otros gobernantes seculares y religiosos.

Ubicarse en tiempo y lugar tiene importancia. A veces nos sentimos restringidos por tiempo y lugar. Sería rico si tuviera diez centavos por toda persona que me había dicho, "Padre, cuánto me gustaría volar a un lugar lejos de aquí."

Hay un cuento de un monje joven que se acercó a un padre ancianito. Expresó su frustración, "Me siento restringido. Estoy estancándome como un charco o un estanque." El padre mayor respondió, "Entonces no seas un estanque. Se una bahía."\*

Una bahía, desde luego, está unida al océano inmenso. Cada día hay un cambio de agua. Raramente se estanca.

Así era San Juan Bautista. Estaba en un lugar extremadamente solitario - el Desierto de Judea. Tuvo una dieta sosa. Nada de televisión, Internet, periódicos, etc. Pero no se estanca. Se conecta con el gran océano - la misericordia de Dios.

El Evangelio de hoy dice que Juan proclama un "bautismo de penitencia para el perdón de los pecados." El próximo domingo explicaré en más detalle lo que es el pecado. Este domingo les pido abrir el corazón al océano de la misericordia divina.

La primera lectura habla de despojarse de los "vestidos de luto y aflicción." Todos llevamos una ropa de aflicción a causa de nuestros pecados. Pero Dios quiere despojarnos de aquella ropa terrible.

En el Perú (y muchos otros países) la gente lleva ropa negra después del fallecimiento de un ser querido por tres años. Luego, quitan las ropas negras y se ponen camisas de color. Otras veces participan en las fiestas y bailes comunitarios.

Este Adviento Dios quiere quitarnos la ropa de aflicción y vestirnos "con el esplendor de la gloria." Como dice San Juan, llenar todo valle y bajar toda montaña. Es decir,

bajar las montañas de soberbia y levantar los valles de desesperación. Hacer un camino al Señor. Conectarse con el océano de la misericordia divina.